



COZINHA ABERTA: Yuyachkani em tempos pandêmicos

COCINA ABIERTA: Yuyachkani en tiempos pandémicos¹

OPEN KITCHEN: Yuyachkani in pandemic times

Augusto Casafranca²

Resumo

Neste texto pretendo levantar algumas questões em relação aos desafios de se criar em grupo em tempos pandêmicos, justamente o que estou vivendo como ator de Yuyachkani. Como afastar a cultura do medo? Como driblar as necessidades dos corpos em reunião nos processos artísticos que fazemos juntos há 50 anos? Como incluir as máscaras, distanciamentos sociais, plataformas e comunicação digitais, solidões e outras novas condutas desse contexto às teatralidades e dramaturgias de nossas ações cênicas? Como retomar os encontros, como em uma cozinha, lugar onde se cria em comunidade algo a ser degustado também em comunidade?

Palavras-chave: Yuyachkani; Coletividade; Pandemia

Resumen

En este texto pretendo plantear algunas preguntas sobre los desafíos de crear en grupo en tiempos pandémicos, precisamente lo que estoy viviendo como actor de Yuyachkani. ¿Cómo podemos nos alejar de la cultura del miedo? ¿Cómo convivir con las necesidades de los cuerpos reunidos en los procesos artísticos que hemos realizado juntos durante 50 años? ¿Cómo incluir mascarillas, distancias sociales, plataformas de comunicación digitales, soledades y otros comportamientos nuevos de este contexto a las teatralidades y dramaturgias de nuestras acciones escénicas? ¿Cómo retomar las reuniones, como en una cocina, lugar donde se crea algo en comunidad para ser disfrutado también en comunidad?

Palabras clave: Yuyachkani; Colectividad; Pandemia.

Abstract

In this text I intend to raise some questions regarding the challenges of creating a group in pandemic times, precisely what I am experiencing as an actor of Yuyachkani. How can we remove the culture of fear? How to circumvent the needs of bodies meeting in the artistic processes that we have done together for 50 years? How can we include masks, social distances, digital platforms and communication, loneliness and other new behaviors in this context to the

¹ Texto originalmente publicado na Revista **Conjunto** n. 197, outubro a dezembro de 2020.

² Augusto Casafranca é ator-criador do Grupo Cultural Yuyachkani, pedagogo e investigador da língua e cultura quéchua e da cosmogonia andina

theatricalities and dramaturgies of our scenic actions? How to resume meetings, as in a kitchen, a place where something is created in the community to be enjoyed in the community?

Keywords: Yuyachkani; Collectivity; Ppandemic

Desde que comienza esta incertidumbre pandémica, se inaugura un tiempo nuevo. Y en nuestros oficios teatrales y artísticos nos afectan de manera especial, con el motivo principal de nuestra existencia: el espectador; suspendido como por un decreto lapidario. Al principio sin ninguna acción de resistencia o emergencia. Ningún asidero. De la noche a la mañana, se impuso gratis un decreto de encierro y parálisis que aún rebasa el imaginario por sus características devastadoras. No solo aniquila vidas si no los accesos a los sentidos de luto, y el despedimento a los seres queridos. Este panorama afianza una cultura del miedo, instalada por sistemas de control oprobiosos y indignantes.

Asistimos a una nueva normalidad, a convivir maniatados en un territorio fundado por la desigualdad, por la inseguridad social, por la acelerada acumulación adquisitiva, por la desocupación. Somos parte de un sistema de salud diferente y deficiente, que fomenta la muerte por carencias estructurales, con servidores médicos que han resultado también víctimas de esa nefasta ausencia de información oportuna. Ninguno está al margen. Si vemos a los niños también: hubo una pérdida del tiempo del juego y conocimiento de la naturaleza y una inédita ausencia de vínculos educativos.

Este tiempo de cubre boca ha inaugurado una máscara nueva para nuestra generación. Nos toca procesarla en sus proyecciones infinitas dentro y fuera de la propia teatralidad. ¿Qué esconde? ¿Qué contiene? ¿Qué salvaguarda? ¿Qué protege? ¿Qué contamina? ¿Qué promueve? Como ocurre con esos incendios accidentales o provocados donde la naturaleza parece castigar con sus designios de muerte a su flora y fauna. No se salva ni ese deporte llamado fútbol con algunos de sus árbitros que desnudan favoritismos absurdos, cuando simplemente debe ganar en la cancha quien tenga mejor desempeño y no se aliente sin sentido el desborde de una turba con el nombre de hinchada.

Como grupo, el día a día nos daba señales de proyectos de difusión de obras y de viajes dentro de nuestro país, así como indicios de una nueva mirada desde la teatralidad en vísperas de conmemorar los 200 años de la “Independencia en el Perú”. Nos sumergimos en tocar los pendientes y las deudas de los procesos de libertad desde la colonia. En un primer

momento, en la obra *Discurso de promoción*, comprobamos la ausencia de la mujer, de los negros, de los niños, de los indígenas urbanos y rurales, así como de sus cosmovisiones en esos mismos procesos. Este acontecimiento histórico sigue cargado de casos y cosas inconclusas.

En más de 100 días de cuarentena, el grupo ha seguido persistiendo en una labor artística y cultural. Hemos inventado modos de trabajo a la distancia sin dejar de crear y producir colectivamente. Una de nuestras actividades fue adaptar los talleres ofrecidos a niños que ocurren todos los veranos en nuestra casa cultural a los espacios virtuales y sus posibilidades. Generosamente estamos asistiendo a la participación y intervención de los padres y familiares en los procesos de aprendizajes mutuos.

Como actor me tocó enfrentar dos desmontajes. La de un burro que cansado de tanto abuso y opresión decide irse a la ciudad a cambiar de vida y convertirse en cantante y músico junto a otros animales, cada uno con sus propios orígenes. Y el otro desmontaje al desafío de cómo dar voz y cuerpo a un personaje que, estando en manos de la policía, es dado por desaparecido en medio de una feroz violencia sistematizada por el Fujimorato en el país. Estos dos trabajos son parte de “*El teatro por dentro*”, un proyecto por demostrar los dispositivos de los procesos de creación de las obras del grupo, grabados por el Gran Teatro Nacional para ser difundidos *on line* para el público.

Yuyachkani, con otros colectivos, somos parte de un movimiento artístico y teatral que trabaja para que por ejemplo el Estado entienda que no solo la salud debe ser mejor atendida, sino también la educación y la cultura. Estamos luchando para que se reconozca una situación de emergencia cultural en el país. Seguimos participado de mesas y conversas y así pudimos elaborar una acción escénica en la propia fachada del Ministerio de Cultura. Fue una jornada interrumpida de seis horas que nos hizo soñar con que estas demandas pudieran ser multiplicadas en todas las sedes institucionales del país.

Que difícil quedarse en casa con recursos agotables, me pregunto: que tal constitución de país el nuestro que no logra garantizar nuestros derechos de vida y ciudadanía. Sin duda, es una situación difícil de mantener. Un proceso que muchos especialistas y estudiosos vaticinan ambientes de colapso. Aún ahora que hay pueblos hermanos como Chile y Bolivia empeñados en forjar el derecho a poblar las grandes avenidas, territorios andinos y aimaras y un estado pluricultural.

Al mismo tiempo en los últimos días en mi país se restablece la locura del agitado tránsito, de servicio de buses y autos: los motores apagados vuelven a querer el mismo ritmo de antes de la parálisis provocada. Volver a la “normalidad”. ¿Qué tipo de normalidad? Entre otras novedosas normas en estos tiempos, tenemos nuevas oportunidades en esa extraña situación de calma, volver nuestras miradas a la cocina como espacio de sobrevivencia y seguir soñando con hechos imposibles. La cocina cobra una dimensión que estaba siendo olvidada. Es un espacio de encuentro, es un espacio de gestión, de tener la mirada en el presente inmediato y en el porvenir.

En las calles suelen escucharse conversaciones como estas, detrás de las máscaras inventadas y diseñadas en nuestra pandémica:

-Tanta fuerza humana desaprovechada. ¿Hasta cuándo puros árboles ornamentales únicamente? ¿Porque no podríamos substituirlos por árboles frutales, por ejemplo? La tierra produce en esta ciudad casi todos los frutos que uno va a comprar en los mercados.

-Sí pues, aquí teníamos espacios de juego para niños y sus derechos del juego hoy dejaran de existir (como en la fotografía adjunta). Esos lugares se convirtieron de la noche a la mañana en espacios desechables. En el distrito de Magdalena del Mar uno de esos espacios es hoy un lugar de grass genérico y el otro un espacio para animales.

-Oiga eso no es nada, soy ayacuchano, están planeando ampliar el aeropuerto de mi ciudad. Y no es que uno se niegue a los desarrollos del país, pero ahí existe un lugar que guarda hasta centenas de victimas que no han sido encontradas hasta ahora; ¡es un santuario de la memoria! ¡Un tipo de cementerio! Ojalá que la construcción de ese aeropuerto no ofusque ese espacio construido para la memoria. ¿Hay parientes que no sabemos dónde están y todavía nos echan encima una pandemia”? ¿Donde vamos a ir a parar con todo esto? En ese tiempo nos quitan la vida y ademas nos quieren vaciar la memoria.

Esperamos ser capaces como colectivos de hacer oír nuestras necesidades y propósitos de labor con los organismos del Ministerio de Cultura, Educación, así como municipios de Lima y el interior del país. No sé si en el teatro puedan hacer algo para que no nos silencien nuestras voces. Y yo podría decir de la existencia de un grupo, que es un contenedor esencial para seguir adelante. Un espacio de transformación permanente escarbando herramientas para encontrar lugares de enunciación, de estímulos constantes que

alimentan el movimiento y la palabra. Esos espacios de tecnologías nos estaban invadiendo. En un tiempo que nos impone la cultura del chat y lo virtual, ser capaces de apropiarnos de esas herramientas tecnológicas para que no se nos impongan. No podemos cerrar los ojos a esos lenguajes. Sin duda debemos conocerlas como conocer una nueva lengua para que dialogue con nosotros. A confrontarnos con ellos a reinventarnos, regenerarlos y persistir en crear y criar vínculos primordiales.

Es un tiempo de replantar nuestros estilos de vida y de reinventarnos; de regenerarnos, de crear y de criar sobre todo vínculos primordiales. Este virus al parecer con vida propia puede ser el gran promotor de transformaciones inimaginables. A defender lo propio a considerar las pautas del legado andino y lo mejor de los suministros de la modernidad dentro de encuentros que trasciendan ese pensamiento binario que nos induce a polarizar: blanco versus negro y no reconocer nuevos matices de vida. A mayor educación mayores conciencias superando los aislamientos. ¿Vivir para el trabajo? No. Trabajar para vivir dignamente. Ahí los detalles son responsabilidades abiertas.

Recebido em fevereiro de 2021.

Aprovado em março de 2021.

Publicado em abril de 2021.